

KILM 9. Desocupación

Introducción

La tasa de desocupación, es probablemente el indicador del mercado de trabajo más conocido, y sin duda, uno de los más citados en los medios de comunicación de muchos países, pues se considera que refleja el alcance máximo y más significativo de la falta de empleo de un país. Junto con la razón empleo-población (KILM 2), representa el indicador más amplio de la situación del mercado de trabajo en los países que recopilan información sobre la fuerza de trabajo. La 9.^a edición complementa las estimaciones nacionales con las estimaciones de la tasa de desocupación efectuadas por la OIT. Para que el indicador estándar también refleje una visión más dinámica del mercado laboral, el KILM 9 también incluye un indicador de los flujos de desocupación: el flujo entrante y el flujo saliente.

En el cuadro 9b se presentan estimaciones nacionales sobre la tasa de desocupación de 215 economías. En los cuadros de este indicador se incluye información sobre el número de personas desocupadas en otros países, aunque la falta de estadísticas sobre la fuerza de trabajo, denominador necesario, impide calcular su tasa de desocupación. Las estimaciones de las tasas de desocupación efectuadas por la OIT (cuadro 9a) han sido armonizadas teniendo en cuenta las diferencias de los datos nacionales, del alcance de la cobertura, y de los métodos de recolección y tabulación, además de otros factores específicos de los países, como las diferentes definiciones utilizadas por los países¹. El cuadro 9a se basa en las estimaciones nacionales disponibles de las tasas de desocupación, e incluye tanto las tasas declaradas como los datos imputados de 177 economías. Las estimaciones sobre las tasas de desocupación efectuadas por la OIT son datos de alcance nacional exclusivamente, es decir, que la cobertura no tiene limitaciones geográficas. Esta serie de estimaciones armonizadas constituye la

base de los totales mundiales y regionales de las tasas de desocupación de la OIT, publicadas en la serie *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo*, y presentadas en la 9.^a edición como cuadro R5. Las estimaciones de los flujos de desocupación (cuadro 9c) se calculan sobre la base de los datos sobre desocupación por duración. Pueden servir para entender mejor las variaciones de la desocupación resultantes de variaciones del ritmo al cual los trabajadores se desplazan del empleo a la desocupación y viceversa. Se dispone de flujos de desocupación sobre 67 economías.

Utilización del indicador

La tasa global de desocupación de un país es un indicador de uso extendido para medir la oferta de trabajo no utilizada. Considerando que la ocupación es la situación deseada de quienes integran la fuerza de trabajo (antiguamente conocida como población activa), la desocupación es, pues, la situación no deseada. Sin embargo, algunos periodos breves de desocupación pueden ser necesarios para permitir ajustes cuando se producen fluctuaciones en la economía. Además, las tasas de desocupación de grupos específicos, definidas por sexo, por ocupación y por sector permiten precisar los grupos de trabajadores y sectores más vulnerables a la desocupación.

Si bien la tasa de desocupación puede considerarse el indicador más informativo sobre el mercado laboral, pues refleja el desempeño general de dicho mercado y de la economía en su conjunto, no debe interpretarse como una medida de las dificultades económicas ni del bienestar. Cuando esta tasa se basa en las normas internacionalmente recomendadas (expuestas en más detalle bajo el epígrafe “definiciones y fuentes”), se limita a reflejar la proporción de fuerza de trabajo que no tiene empleo, pero que está disponible para trabajar y busca una ocupación. Nada indica sobre los recursos económicos de los trabajadores desocupados ni de los miembros de su familia. Por lo tanto, solo se ha de usar para medir la utilización de la mano de obra y como indicador de la imposibilidad de encontrar empleo. Para evaluar las dificultades económicas se utilizan otros indicadores, como los relacionados con los ingresos.

¹ Para mayor información sobre la metodología utilizada para armonizar las estimaciones, véase el Anexo 4, “Nota sobre las estimaciones mundiales y regionales”, en OIT: *Tendencias Mundiales del Empleo 2011* (Ginebra, 2011); http://www.ilo.org/global/publications/books/WCMS_150442/lang-es/index.htm.

Una crítica de que es objeto el indicador del empleo total es que encubre información sobre la composición de la población desocupada, y, por lo tanto, pasa por alto particularidades sobre el nivel de estudios, el origen étnico, los antecedentes socioeconómicos, la experiencia laboral, y otros aspectos de la desocupación. Además, la tasa de desocupación no revela nada sobre el tipo de desocupación –ya sea cíclico y de periodos breves, o estructural y de larga duración– un aspecto decisivo cuando los formuladores de políticas elaboran sus respuestas de política, en especial, porque la desocupación estructural no puede solucionarse impulsando la demanda de empleo únicamente.

Paradójicamente, una tasa de desocupación baja bien pueden estar encubriendo un nivel sustancial de pobreza²; hay países con una tasa de desocupación alta, pero con un nivel de desarrollo económico significativo y baja incidencia de la pobreza. En aquellos países que carecen de la red de seguridad del seguro de desocupación y las prestaciones de bienestar, muchas personas sencillamente no pueden permitirse estar desocupadas, por mucha solidaridad familiar con que cuenten, y deben buscarse la vida de la mejor manera posible, a menudo, en la economía informal o mediante fórmulas de trabajo informal en el mismo marco. En países que cuentan con regímenes de protección social bien establecidos, o en los cuales se dispone de ahorros u otros medios de asistencia, los trabajadores tienen más margen para dedicar tiempo a la búsqueda de un puesto de trabajo más idóneo. Así pues, en muchas economías en desarrollo el problema no es tanto la desocupación, sino la falta de oportunidades de trabajo decente y productivo, lo cual deriva en diversas formas de subutilización de la fuerza de trabajo (es decir, subocupación, bajos ingresos, y baja productividad)³.

² En el KILM 17 se ofrece información sobre la pobreza, los trabajadores pobres y la desigualdad.

³ El lector interesado en obtener más información sobre la subutilización de la fuerza de trabajo puede consultar la referencia de la OIT: “Beyond unemployment: Measurement of other forms of labour underutilization”, Documento de Sala 13, 18.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Grupo de Trabajo sobre Subutilización de la fuerza de trabajo, Ginebra, 24 de noviembre de noviembre a 5 de diciembre de 2008; http://www.ilo.org/global/statistics-and-databases/meetings-and-events/international-conference-of-labour-statisticians/WCMS_100652/lang--en/index.htm, u OIT, “Proyecto de informe y de resolución de la Comisión

Una finalidad útil de la tasa de desocupación es que, cuando está disponible al menos una vez al año, es posible realizar un seguimiento de los ciclos económicos. Cuando la tasa es elevada, el país puede estar en recesión (o en situación peor), su situación económica puede ser mala, o tal vez no esté en condiciones de ofrecer empleos a los trabajadores disponibles. En ese caso, el objetivo es introducir políticas y medidas encaminadas a reducir la incidencia de la desocupación a un nivel más aceptable. Cuál es, o cuál debiera ser, ese nivel, ha suscitado muchos debates, pues muchas personas consideran que hay un punto por debajo del cual la tasa de desocupación no puede bajar sin que haya presiones inflacionarias intensas. Debido a esta supuesta compensación, la tasa de desocupación es objeto de estrecho seguimiento en el tiempo.

El objetivo político usual de los gobiernos, los empleadores y los sindicatos es una tasa lo más baja posible, acorde con otros objetivos económicos y sociales, como baja inflación y una situación sostenible de la balanza de pagos. Al utilizar la tasa de desocupación como indicador para realizar un seguimiento de los acontecimientos cíclicos, cabe analizar las variaciones de la medida en el tiempo. En tal sentido, la definición exacta de desocupación utilizada (ya se trate de una definición específica de cada país o una basada en normas internacionales recomendadas) no es tan importante –siempre y cuando no se cambie de una a otra– como que las estadísticas se recopilen y difundan con regularidad, para que las medidas de las variaciones estén disponibles para su estudio.

Internacionalmente, la tasa de desocupación suele utilizarse para comparar cómo difieren entre sí los mercados de trabajo de un determinado país, y el contraste existente al respecto entre las diferentes regiones del mundo. Las tasas de desocupación también pueden utilizarse para resolver cuestiones de diferencias entre los sexos en el comportamiento y los resultados de la fuerza de trabajo. La tasa de desocupación suele ser más elevada entre las mujeres que entre los hombres. Las posibles

sobre Estadísticas del Trabajo”, 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Comisión sobre Estadísticas del Trabajo, Ginebra, 2 de noviembre a 11 de noviembre de 2013; http://www.ilo.org/stat/Publications/WCMS_223744/lang--es/index.htm.

explicaciones son muchas, pero difíciles de cuantificar; por cuestiones familiares, las mujeres tienen más probabilidades que los hombres de apartarse de la fuerza de trabajo y volver a incorporarse; y tienden a “aglutinarse” en menos ocupaciones que los hombres, por lo cual pueden tener menos oportunidades de empleo. Otras desigualdades de género ajenas al mercado de trabajo, por ejemplo, en el acceso a la educación y la formación, también desfavorecen la situación de la mujer a la hora de encontrar trabajo.

El indicador de los flujos de desocupación (cuadro 9c) incluido en la 9.^a edición de los KILM proporciona estimaciones de las corrientes entrante y saliente del desempleo, para poder apreciar la dinámica de ajuste del desempleo subyacente a las variaciones netas de las tasas de desocupación. Se procura que las series de datos permitan entender mejor las diferentes tasas de desocupación en el tiempo y entre países.

Las tasas de desocupación por sí solas no suelen revelar la situación general del mercado de trabajo de una economía, pues no muestran gran cosa sobre las causas de la fluctuación de la desocupación. En particular, las variaciones de esta tasa resultan del efecto neto de los flujos entrantes y salientes de la desocupación, cuyos márgenes pueden verse afectados por diferentes factores, susceptibles de variar en el curso del ciclo económico, o seguir tendencias a más largo plazo. Para permitir un análisis más pormenorizado de estas dinámicas, los flujos entrantes y salientes se construyen pasando de un enfoque estándar sencillo, a la interpretación de la variación de la desocupación como variación de la velocidad a la cual los trabajadores se desplazan de una situación otra en el mercado laboral. Más concretamente, este enfoque muestra el ritmo al cual los trabajadores migran del empleo a la desocupación (entrada) y de la desocupación al empleo (salida). Las tasas de entrada y de salida estimadas expuestas en el cuadro 9c guardan relación directa con la probabilidad de que un trabajador se convierta en desocupado (entrada) y la probabilidad de que una persona desocupada encuentre trabajo (salida). Estas medidas proporcionan una herramienta esencial para orientar más específicamente las políticas del mercado laboral a determinados grupos de la fuerza de trabajo, o para ajustarlas en función de la dinámica de la desocupación predominante en una situación concreta.

Es muy revelador realizar un seguimiento del comportamiento de los flujos entrantes y salientes en periodos de bonanza o de crisis económica, o utilizar los indicadores de los flujos para predecir la tasa de desocupación. Además, el análisis de los flujos de desocupación junto con otros indicadores del mercado de trabajo permite comprender mejor las perturbaciones del mercado laboral a la hora de formular recomendaciones de política. Para entender más a fondo las fluctuaciones de la desocupación, es imprescindible comprender las de la tasa de transición del empleo a la desocupación, y viceversa⁴.

Definiciones y fuentes

La tasa de desocupación se define matemáticamente como el índice resultante de dividir el número total de personas desocupadas (de un país o de un grupo concreto de trabajadores) por la fuerza de trabajo correspondiente, la cual es la suma del total de personas ocupadas y desocupadas del grupo. Cabe recalcar que la base de esta estadística es la fuerza de trabajo (antiguamente, población activa), y no la población total. El público no necesariamente conoce esta distinción. De hecho, erróneamente, los términos “fuerza de trabajo” y “empleo” suelen utilizarse indistintamente.

Según la *Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo*, adoptada en 2013 por la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo CIET), la definición uniforme de personas en la desocupación se refiere a aquellas personas en edad de trabajar que no estaban ocupadas (que habían llevado a cabo actividades de búsqueda de un puesto de trabajo durante un período reciente especificado) y que estaban actualmente disponibles para ocupar un puesto de trabajo en caso de que existiera la oportunidad de hacerlo⁵

⁴ Para un análisis detallado de los factores que influyen en los flujos de empleo y sus consecuencias sobre la dinámica de la desocupación, véase, por ejemplo, Ernst, E. y Rani, U.: “Understanding unemployment flows”, *Oxford Review of Economic Policy Making*, Vol. 27, No. 2, págs. 268-294 (Oxford, 2011).

⁵ Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, adoptada por la 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (Ginebra, 2013); <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/--->

(véase el recuadro 9). Los entrantes futuros, esto es, las personas que no buscaban trabajo, pero que en el futuro van a incorporarse al mercado laboral (que han adoptado disposiciones para comenzar a trabajar) también se contabilizan como desocupados.

En muchos países puede haber personas que no están en el mercado laboral y que desean trabajar, pero que no “llevan a cabo actividades de búsqueda”, porque consideran limitadas las posibilidades de empleo, porque su movilidad laboral es limitada, son objeto de discriminación, o tropiezan con obstáculos estructurales, sociales o culturales. La condición de excluir a quienes desean trabajar pero no buscan trabajo (categoría que en el pasado se denominaba “desempleo encubierto”, y que también comprendía a los denominados “trabajadores desalentados”) afectará la cuantía resultante, tanto de mujeres como de hombres, aunque las primeras podrán tener más probabilidades de ser excluidas del total de desocupados, pues afrontan más trabas sociales que les impiden superar esa condición.

Otro factor de exclusión de la contabilización de la desocupación concierne a la condición de que los trabajadores estén disponibles para trabajar en el periodo de referencia corto. Un periodo de disponibilidad breve tiende a excluir a quienes necesitarían organizarse antes de comenzar a trabajar, por ejemplo, organizar el cuidado de los hijos o familiares ancianos, u otros asuntos domésticos, pese a que estarían “disponibles para trabajar” poco después del periodo corto. Como las mujeres suelen ocuparse de la logística doméstica y de atender a otras personas, constituyen una parte apreciable de este grupo y, en consecuencia, quedarían fuera de la contabilización de la desocupación. Diversos países han reconocido este problema de cobertura, y han ampliado el periodo de “disponibilidad” a las dos (o más) semanas siguientes al periodo de referencia. Aun así, las mujeres –más que los hombres– tienden a ser excluidas del desempleo, probablemente debido a que el lapso sigue sin ser lo suficientemente prolongado para compensar las dificultades a las que están más expuestas.

Para resolver estas limitaciones conceptuales de la desocupación, y para reconocer a los dos grupos de población citados (personas sin

empleo, pero que no están disponibles o no llevan a cabo actividades de búsqueda), la Resolución de la 19.^a CIET introdujo el concepto de “fuerza de trabajo potencial”. Esta categoría comprende a los “buscadores no disponibles”, definidos como personas que en el periodo de referencia corto han llevado a cabo actividades de búsqueda, no estaban actualmente disponibles pero lo estarían en un periodo posterior corto, y a los “buscadores potenciales disponibles”, definidos como personas que no llevaron a cabo actividades de búsqueda, pero que deseaban un puesto de trabajo y estaban actualmente disponibles. Así, las personas sin empleo, que antes no se incluían en la definición “menos estricta” de desocupación ahora están comprendidas en la fuerza de trabajo potencial. La Resolución de la 19.^a de la CIET también define a un grupo concreto en la categoría de buscadores potenciales disponibles, los “buscadores desalentados”, compuesta de aquellas personas disponibles para trabajar, pero que no llevaron a cabo actividades de búsqueda por motivos relacionados con el mercado laboral (como el fracaso anterior para encontrar un puesto de trabajo adecuado, o la falta de experiencia)⁶.

Las encuestas de fuerza de trabajo (encuestas de hogares) suelen ser la fuente de estadísticas sobre desocupación más exhaustivas y comparables. Otras fuentes posibles son los censos de población y las estimaciones oficiales. Los registros administrativos, como los registros de las oficinas de empleo y las estadísticas del seguro social también lo son; sin embargo, su cobertura se limita estrictamente a la “desocupación registrada”. Es probable que la contabilización nacional de las personas desocupadas o de los solicitantes de empleo registrados en las oficinas de empleo sea un subconjunto limitado del número total de personas que buscan trabajo y disponibles para trabajar, en especial en países en los que el sistema de oficinas de empleo no es extenso. Ello puede deberse a los requisitos para registrarse, que excluyen a quienes no han trabajado nunca o no han trabajado recientemente, o a otros factores de discriminación que impiden el registrarse.

Por otra parte, los registros administrativos

dgreports/---stat/documents/normativeinstrument/wcms_234036.pdf.

⁶ Más información sobre la fuerza de trabajo potencial y sobre las variaciones de definición del desempleo en, “Informe III – Informe de la Conferencia, 19.^a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Ginebra, 2 a 11 de octubre de 2013; http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---stat/documents/publication/wcms_234125.pdf.

pueden sobreestimar la desocupación registrada, por doble contabilización, no eliminación de los registros de quienes ya no buscan trabajo, o la posible inclusión de personas que han realizado alguna actividad laboral. Habida cuenta de estas limitaciones para la medición, los datos nacionales sobre desocupación basados en la desocupación registrada deben tratarse con cuidado; en países para los que no se dispone de datos sobre la desocupación total, los datos de esta fuente pueden ser un indicador útil del número de personas sin trabajo. Las series cronológicas de datos sobre la desocupación registrada por país pueden ser un buen indicador del desempeño del mercado de trabajo en el tiempo; sin embargo, dada la limitación para la comparabilidad con la “desocupación total”, las dos medidas no deben utilizarse indistintamente. Los cuadros 9a y 9b proporcionan datos sobre la desocupación total únicamente.

El indicador de los flujos de desocupación (cuadro 9c) se calcula sobre la base de los datos sobre la desocupación por duración (véase KILM 11 sobre desocupación de larga duración) y las tasas de desocupación trimestrales. En los casos en que no se dispone de estas últimas, se utilizan las tasas de desocupación anuales (como se indica en la columna “utilización de datos anuales de la tasa de desocupación” del cuadro 9c). Los datos para computar los flujos de desocupación (desocupación por duración, tasas de desocupación y fuerza de trabajo) proceden de encuestas de fuerza de trabajo o de otros tipos de encuestas de hogares.

Los flujos de desocupación incluidos en el cuadro 9c se exponen como estimaciones alternativas de las tasas mensuales de transición del empleo al desempleo (entrante) y viceversa (saliente). Las diferentes estimaciones de dichas tasas se calculan a partir de datos sobre periodos de desempleo de diferente duración, esto es, menos de un mes, menos de tres meses, menos de seis meses, y menos de doce meses. Para elaborar las estimaciones sobre la base de la desocupación de menos de un mes de duración se ha utilizado la metodología de Shimer (2012)⁷.

El cuadro también contiene estimaciones ponderadas de la tasa de los flujos. Las

ponderaciones se calculan según la metodología propuesta por Elsby *et al.* (2013), quienes utilizan dichas estimaciones ponderadas cuando se dispone de datos sobre la dependencia de la duración, o, en caso contrario, las tasas de los flujos, calculadas sobre la base de la desocupación de menos de un mes de duración⁸. La columna “resultado de la prueba de dependencia de la duración” indica el resultado de la prueba efectuada para determinar qué estimación de la tasa de los flujos elegir, conforme a Elsby *et al.* (2013).

En el caso de países respecto de los cuales se rechaza la hipótesis de “sin dependencia de la duración”, Elsby *et al.* (2013) aplican el criterio de Shimer (2012), y utilizan las estimaciones de los flujos calculadas sobre la base de la desocupación de menos de un mes de duración. En el caso de los países respecto de los cuales no se rechaza la hipótesis, se privilegia la estimación ponderada.

Limitaciones para la comparabilidad

A lo largo de los años, se han realizado numerosos estudios sobre la producción de tasas de desocupación completamente armónicas conceptualmente, a fin de contrastar las tasas de desocupación de los diferentes países en diferentes hipótesis. Los usuarios interesados pueden comparar las estimaciones de desocupación de la serie “Estimaciones comparables de la OIT”⁹ con la información expuesta en el cuadro 9b. En pocos casos, las tasas ajustadas son las mismas que figuran en el cuadro 9b; en otros, son bastante diferentes, pues la información del cuadro 9b puede proceder de varias fuentes, mientras que las “Estimaciones comparables de la OIT” siempre se basan en una muestra de encuestas de fuerza de trabajo de los hogares.

⁸ Véase Elsby, M.; Hobijn, B.; Sahin, A.: “Unemployment dynamics in the OECD”, *Review of Economics and Statistics*, Vol. 95, No. 2, pp. 530-548 (2013).

⁹ Las Estimaciones anuales comparables de desocupación efectuadas por la OIT (“ILO-comparable unemployment rates”, ILOCE) son estimaciones de encuestas de fuerza de trabajo, ajustadas a los fines de la armonización conceptual con la aplicación más estricta de las normas estadísticas de la OIT. Las tasas de desocupación obtenidas se basan en la fuerza de trabajo total, incluidas las fuerzas armadas. Para mayor información sobre la metodología, véase Lepper, F.: *Comparable annual employment and unemployment estimates*, Documento del Departamento de Estadística (en inglés), OIT (Ginebra, 2004); <http://laborsta.ilo.org/applv8/data/iloce.pdf>.

⁷ Para más información, véase Shimer, R.: “Reassessing the ins and outs of unemployment”, *Review of Economic Dynamics*, Vol. 15, No. 2, págs. 127-148 (2012).

Una serie de razones determina que las tasas de desocupación medidas puedan no ser comparables entre países. A continuación se detallan algunas, para que el usuario pueda percibir la gama de posibles cuestiones relevantes al tratar de determinar el grado de comparabilidad entre países. Quienes conozcan la situación particular o las circunstancias especiales de un país podrán ampliarlas:

1. **Diferentes fuentes.** En la medida en que las fuentes de información difieran, también lo harán los resultados. Se han eliminado las dificultades para la comparabilidad resultantes de la diferencia entre las fuentes que miden la desocupación registrada y la desocupación total, separándolos e incluyendo solo el empleo total. Las demás fuentes del KILM 9 –encuestas de fuerza de trabajo, estimaciones oficiales y censos de población– también pueden plantear problemas para la comparabilidad en el análisis entre países. Las estimaciones oficiales suelen basarse en información de diferentes fuentes, y pueden combinarse de muchas formas. Rara vez un censo de población puede sondear a fondo la situación de las personas en la fuerza de trabajo. Por lo tanto, las estimaciones de la desocupación resultantes pueden diferir sustancialmente (al alza o a la baja) con respecto a las procedentes de encuestas de hogares, en las que se plantean más preguntas para determinar la situación de los encuestados en el mercado de trabajo. Para mayor información sobre las fuentes, los usuarios también pueden consultar el examen de las ventajas y desventajas de las diversas fuentes, en la correspondiente sección del KILM 1 (tasa de participación en la fuerza de trabajo).
2. **Diferencia de medición.** Cuando la información se basa en encuestas de hogares o censos de población, las diferencias entre los cuestionarios pueden arrojar estadísticas diferentes, que incluso coincidan con las directrices de la OIT. Dicho de otro modo, las diferencias de la herramienta de medición pueden afectar la comparabilidad de los resultados sobre la población activa entre países.
3. **Variación conceptual.** Las oficinas

nacionales de estadística, incluso si se basan en las directrices conceptuales de la OIT, tal vez no realicen la medición más rigurosa del empleo y la desocupación. Es posible que elijan una base conceptual diferente para calcular la desocupación, por ejemplo, en circunstancias específicas respecto de las cuales las directrices anteriores a las de la Resolución de la de la 19.^a CIET no proporcionaban una definición rigurosa, y provocar diferencias en las estimaciones de la fuerza de trabajo (denominador de la tasa de desocupación). Otra posibilidad es que extraigan la tasa de desocupación basándose en la fuerza de trabajo civil, y no en la fuerza de trabajo total. En la medida en que estas opciones varíen entre países, lo mismo ocurrirá con las estadísticas expuestas en el KILM 9.

4. **Número de observaciones al año (periodo de referencia).** Las estadísticas de cualquier año determinado pueden diferir, dependiendo del número de observaciones –frecuencia mensual, trimestral, una vez al año, u otra. Al igual que otros factores, un nivel de estacionalidad considerable puede afectar los resultados si no se abarca todo un año.
5. **Cobertura geográfica.** Si la encuesta no abarca la totalidad del país (cubre zonas urbanas, una ciudad, una región), habrá limitaciones evidentes para la comparabilidad, pues la cobertura no es representativa del país en su conjunto¹⁰. La desocupación de zonas urbanas tiende a ser más elevada que la desocupación total, pues no contabiliza a las zonas rurales, donde los trabajadores tienen más probabilidades de estar trabajando (aunque estén en situación de subocupación o sean trabajadores familiares auxiliares), y no buscando trabajo en un sector formal reducido o nulo.
6. **Variaciones de la edad.** La cobertura de edad habitual comprende a las personas de

¹⁰ Al realizar búsquedas sobre este y otros cuadros, el usuario tiene la posibilidad de omitir los registros de aquellos países cuya información no sea de alcance nacional. Para hacerlo, en el programa informático se realiza la búsqueda de todos los datos, y luego se refinan los parámetros, seleccionando “solo nacional” en la pestaña “Cobertura geográfica”.

15 años o mayores, pero algunos países utilizan un límite mínimo inferior, o un límite máximo superior.

7. **Metodología de recolección.** El tamaño de la muestra, los procedimientos de selección de la muestra, los marcos de muestreo, y la cobertura, además de otras muchas cuestiones estadísticas relacionadas con la recolección de datos, pueden determinar diferencias significativas. Cuanto mejor sean el tamaño y la cobertura de la muestra, mejores serán los resultados. Para obtener resultados precisos, entre otras cosas, es imprescindible utilizar encuestadores bien preparados, técnicas de recolección y procesamiento apropiadas, y procedimientos de cálculo adecuados. Las grandes variaciones de estos elementos pueden afectar claramente la comparabilidad de las estadísticas sobre la desocupación.

Al considerar la tasa de desocupación como un indicador para realizar un seguimiento de acontecimientos cíclicos en un país, es interesante analizar las variaciones del indicador en el tiempo. En tal sentido, no importa tanto la definición de desocupación utilizada (ya sea una propia del país, o una basada en normas recomendadas internacionalmente) –siempre y cuando no se cambie de una a otra– como que las estadísticas se recopilen y difundan con regularidad, para que las medidas de las variaciones estén disponibles para su estudio. Para el usuario interesado en realizar comparaciones entre países, será crucial conocer la fuente de los datos y la base conceptual de las estimaciones. También cabe reconocer que las diferencias menores en las estadísticas resultantes tal vez no representen diferencias reales significativas.

Dos ejemplos de diferencia sustancial entre encuestas de hogares pueden ser útiles para comprender algunos aspectos complejos de las comparaciones óptimas. El primero se refiere a la “búsqueda de empleo”. El marco conceptual de la OIT asume que las personas que buscan empleo deben indicar una o más “actividades de búsqueda de ocupación”, como haberse propuesto directamente a empleadores o haber visitado una oficina de empleo, para ser registrado como desocupado. Una de las posibles actividades es la consulta de los “anuncios de empleo en la prensa”.

En muchos lugares del mundo, puede que este medio no sea el habitual o no esté disponible. En otros, los periódicos son una excelente fuente de información sobre posibilidades de empleo, pero muchos buscadores no los consultan. Algunos países admiten la mera lectura o consulta de anuncios como una actividad de búsqueda, mientras que otros requieren que el interesado responda efectivamente a uno o más anuncios, antes de contabilizarla como actividad válida. La cuestión consiste en si se contempla la búsqueda “activa” o la “pasiva”, y el enfoque de los países sobre este punto varía¹¹.

El segundo ejemplo se refiere a los “buscadores desalentados”: personas que actualmente no buscan empleo, que en el pasado tal vez lo han buscado, y que “ahora” claramente desean una ocupación (véase “definiciones y fuentes”).

La mayoría de las encuestas no incluyen a estas personas entre los desocupados (conforme a la definición de desocupación de la OIT), y otras sí lo hacen. Los usuarios que deseen contabilizar esta diferencia conceptual tendrían que buscar la información pertinente (tal vez en el nivel “micro”) para poder ajustar las diferencias de las tasas de desocupación.

Los dos ejemplos precedentes ilustran aspectos de la variación conceptual y las diferencias de medición. El grado de complejidad de estas y otras diferencias posibles en el mundo a la hora de medir y estimar la desocupación sirven de recordatorio del cuidado que es preciso poner en todo intento de establecer comparaciones rigurosas.

¹¹ El proyecto de resolución de la Comisión sobre Estadísticas del Trabajo amplió la información sobre las “actividades de búsqueda de un puesto de trabajo”, e incluyó ejemplos. Pueden consultarse más detalles en OIT, “Proyecto de informe y de resolución de la Comisión sobre Estadísticas del Trabajo”, 19.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, Comisión sobre Estadísticas del Trabajo, Ginebra, 2 de noviembre a 11 de noviembre de 2013; http://www.ilo.org/stat/Publications/WCMS_223744/lang-es/index.htm.

Recuadro 9. Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo, adoptada por la 19.a Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo, octubre de 2013 [párrafos pertinentes]

Conceptos y definiciones

...

Desocupación (párrs. 47-48)

1. Las personas en desocupación, o personas desocupadas, se definen como todas aquellas personas en edad de trabajar que no estaban ocupadas, que habían llevado a cabo actividades de búsqueda de un puesto de trabajo durante un período reciente especificado, y que estaban actualmente disponibles para ocupar un puesto de trabajo en caso de que existiera la oportunidad de hacerlo. En esta definición:
 - a. las personas “no ocupadas” se determinan en relación al período de referencia corto que se utiliza para medir la ocupación;
 - b. las “actividades de búsqueda” de un puesto de trabajo se refieren a cualquier actividad llevada a cabo durante un período reciente especificado que comprende las últimas cuatro semanas o un mes, con el propósito de encontrar un puesto de trabajo, iniciar un negocio o una explotación agrícola. Esto también incluye la ocupación a tiempo parcial, informal, temporal, estacional u ocasional, ya sea dentro del territorio nacional o en el extranjero. Son ejemplos de tales actividades
 - i. realizar gestiones para conseguir recursos financieros; solicitar permisos, licencias, etc.;
 - ii. buscar terrenos, locales, maquinaria, materiales, insumos agrícolas;
 - iii. solicitar la ayuda de amigos, familiares u otros tipos de intermediarios;
 - iv. registrarse en, o contactar con, oficinas de colocación, públicas o privadas;
 - v. presentar solicitudes directamente a los empleadores, informarse en lugares de trabajo, explotaciones agrícolas, fábricas, mercados u otros lugares de concurrencia;
 - vi. publicar anuncios en la prensa escrita o en medios en línea y responder a ofertas hechas en estos medios, y
 - vii. publicar o actualizar currículos en portales especializados o en redes sociales en línea;
 - c. para establecer la distinción entre “actividades de búsqueda” destinadas a iniciar una empresa y la actividad productiva misma, debería utilizarse el momento en que la empresa comienza a existir, según el contexto, tal como cuando la empresa se registra para comenzar a operar, cuando dispone efectivamente de los recursos financieros, cuando se han instalado la infraestructura o los materiales necesarios o cuando se recibe el primer pedido;
 - d. estar “actualmente disponible” es un indicio de que las personas están listas para comenzar a trabajar en un puesto de trabajo en el momento; se evalúa con respecto a un período de referencia corto, que incluye el utilizado para medir la ocupación:
 - i. el período de referencia puede ampliarse en función de las circunstancias nacionales de modo que incluya un período posterior corto que en total no exceda las dos semanas; se asegura así una cobertura adecuada de las situaciones de desocupación que afectan a los distintos grupos de población.

2. Las personas desocupadas *incluyen*:

- a. los iniciadores, definidos como las personas “no ocupadas” y “actualmente disponibles”, que no habían llevado a cabo “actividades de búsqueda”, en el sentido indicado en el párrafo 47, porque ya habían tomado medidas oportunas para empezar en un puesto de trabajo en un período posterior corto; dicho período se determina teniendo en cuenta la duración del intervalo que, en el contexto nacional, debe transcurrir antes de empezar a trabajar en un nuevo puesto, pero generalmente no debe ser superior a tres meses;
- b. las personas “no ocupadas” participantes en cursos de formación y reentrenamiento como parte de un programa de promoción del empleo, que no estaban “actualmente disponibles” y que no habían llevado a cabo “actividades de búsqueda” porque tenían ya una oferta para comenzar un puesto de trabajo dentro de un período posterior corto, generalmente no superior a tres meses;
- c. las personas “no ocupadas”, que realizaron actividades para migrar al extranjero para trabajar a cambio de una remuneración o beneficios, pero que todavía están esperando la oportunidad para partir.